

Propuestas de desarrollo

La educación necesaria para una Venezuela productiva

Edgar E. Contreras L.*

Promover el desarrollo del país requiere, también, del diseño e implementación de un proceso de reforma de la educación en y para el trabajo

El lento crecimiento económico, las desigualdades sociales y la degradación ambiental son a nivel general rasgos característicos de la realidad mundial que generan desafíos prioritarios para la comunidad internacional. Nos enfrentamos a un cambio de época donde lo ineludible es la incertidumbre, por lo que las sociedades deben revisar sus modelos o paradigmas desde el convencimiento de que lo que ayer funcionó no garantiza los mismos resultados en el presente.

En este contexto América Latina y El Caribe destacan como la región más desigual del mundo (Cepal, 2017) lo que hace más necesario el cambio de paradigma pues sin ello no se podrán derrumbar las barreras para nuestro desarrollo: bajos niveles de productividad, infraestructura deficiente, inequidades, rezagos en la calidad de los servicios de educación y salud, y marcadas brechas de género.

Frente a estos desafíos, las Naciones Unidas, junto con un gran número de actores de la sociedad civil, el mundo académico y el sector privado, proclaman la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible y 169 metas¹.

El objetivo número ocho de esta agenda apunta a: "Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos." Entre las metas asociadas a este objetivo destacan, para el caso venezolano, las siguientes:

8.2 Lograr niveles más elevados de productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación.

8.3 Promover políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas, la creación de puestos de trabajo decentes, el emprendimiento, la creatividad y la innovación, y fomentar la formalización y el crecimiento de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas.

8.6 De aquí a 2020, reducir considerablemente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación.

Una mirada al panorama del mundo laboral y productivo de Venezuela a la luz de este objetivo, permite reafirmar su pertinencia en una economía que en los últimos años ha estado marcada por la caída sostenida del Producto Interno Bruto (PIB) y por la disminución de la capacidad productiva del país. Según estimaciones de la Cepal y del Fondo Monetario Internacional (FMI), esta caída del PIB fue de 16,5 % en el 2016; 9,5 % en el 2017 y para el 2018, se estima que estará entre un 5,5 % y un 15 %.

Adicionalmente, según datos de la Encovi, para el año 2017 del total de trabajadores ocupados, el 80,6 % laboraba en el sector terciario de la economía. El 37,5 % de esta masa trabajadora lo hacía por cuenta propia, mientras que el 32,6 % se ubicaba en el sector público y el 22,6 % en el sector privado².

Los datos referidos demuestran que para promover el crecimiento económico sostenido y el trabajo decente y productivo se va a requerir un empeño por recuperar la industria petrolera, y aprovechar las ventajas competitivas, comparativas y cooperativas que se tienen en materia de hidrocarburos, turismo, agricultura, pesca, minería, industria y comercio para reactivar los sectores primario y secundario.

Sin embargo, de manera contraria a lo que habría de esperarse para dicha reactivación, en el país se viene reportando en los últimos años una tendencia al cierre de empresas hasta el punto que, según declaraciones del actual presidente de Conindustria, en el año 2018 se estima el cierre de un poco más de mil empresas, las cuales se sumarían a las ocho mil que han cerrado en las dos últimas décadas³.



CANAL DE NOTICIAS

Imaginar un escenario en el que podamos revertir la situación actual y pensar en una solución duradera a la crisis debe requerir, además de seguridad jurídica y estabilización macroeconómica, el diseño e implementación de un proceso de reforma de la educación en y para el trabajo. Esta transformación debe venir a través de políticas educativas orientadas a promover una nueva cultura del trabajo y a favorecer la formación de trabajadores que con su entrega y dedicación posibiliten la reactivación de la capacidad productiva, la modernización tecnológica y la innovación.

La formulación de estas políticas educativas supone el trabajo articulado de las instancias legislativas y ejecutivas, propias de una sociedad democrática, y la construcción de consensos en torno a los objetivos que se desean lograr, las estrategias a emplear y los recursos a invertir.

Avanzar en esta dirección es un reto impostergable que demanda de los actores políticos, económicos y sociales involucrados el compromiso firme para no repetir errores del pasado –improvisación, imposición, sectarismos, mirada de corto plazo– y el necesario apalancamiento en los aprendizajes obtenidos como sociedad: la riqueza del país es su capital humano, no lo que está en el subsuelo; la polarización no beneficia al país; instituciones sólidas y transparentes son básicas para la vida en democracia; los ciudadanos deben ejercer la función contralora.

Para avanzar en la dirección propuesta se debe posibilitar el fortalecimiento de la gestión de la educación en y para el trabajo y ello supone la atención prioritaria de aspectos como:

1. La deficiente vinculación entre el sector productivo y el educativo.

El ecosistema de instituciones relacionadas a la educación para el trabajo en Venezuela se encuentra marcado por una ausencia de canales formales de comunicación y coordinación que permitan el conocimiento por parte del sector educativo de las necesidades del sector productivo, y viceversa.

Esta vinculación según Víctor Guédez (1998) debe trascender los esquemas de “oferta-deman-

da” y “pedir y recibir” para explorar nuevos espacios y opciones en las que se asuman la interdependencia que existe entre la educación y el trabajo; el trabajo y la educación; y en la que empresarios y educadores puedan verse como socios o aliados⁴.

2. El desconocimiento de los requerimientos específicos de la educación técnica, la formación profesional y la capacitación laboral.

El desconocimiento de los requerimientos específicos de la educación técnica, la formación profesional y la capacitación laboral explica la ausencia de una normativa legal propia, que responda a las particularidades de esta oferta formativa, que demanda directivos y docentes, instructores, administrativos y obreros con formación específica, con jornadas de trabajo y períodos vacacionales distintos a los del resto del sector educativo y con una remuneración acorde a su formación profesional, a su experiencia como trabajador, instructor, productor o empresario.

La desatención de este aspecto explica en parte el déficit de personal directivo, docente e instructor que presentan los centros que forman para el trabajo.

3. La falta de orientaciones y lineamientos precisos.

La aspiración de una educación en y para el trabajo que responda a las necesidades del país ha sido una preocupación desde que se comenzaron a gestar las escuelas técnicas en 1884. Sin embargo, aún no se ha logrado una conceptualización precisa, ni la adopción o desarrollo de un modelo que oriente su gestión, dejando la orientación de la misma a merced de las decisiones –informadas o no– de los funcionarios de turno.

Esta situación ha motivado nuevamente la discusión de temas como: la pertinencia o no de mantener el área de educación para el trabajo en la educación primaria y en la educación media general, la articulación entre la educación media técnica y la universitaria, la duración de la educación media técnica (dos o tres años), el sentido del INCES, la orientación vocacional, el desarrollo de competencias entre otros.

4. Una oferta educativa no pertinente.

Las demandas impuestas por el proceso de globalización y por el impacto de las tecnologías de la información y comunicación plantean a las empresas y a los trabajadores la necesidad de vincularse y participar en instancias que posibiliten un proceso continuo de aprendizaje y mejora.

Esta realidad, a su vez, demanda de las instituciones educativas la flexibilidad necesaria para adecuar su oferta formativa a las nuevas demandas y posibilidades que se generan como producto de los avances de la ciencia y la tecnología. Ante lo acelerado de estos cambios se corre el riesgo de sostener una oferta educativa desactualizada, rígida y poco relevante.

En la actualidad los países de la región y de Europa a través de las gestiones de instituciones como la Unesco, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), Organización Internacional del Trabajo (OIT), y con el apoyo de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CAF, vienen señalando la importancia de estructurar ofertas educativas que respondan a nuevas demandas (por ejemplo: Mecatrónica, Telemedicina, Biomedicina, Biomecánica, Robótica), que contemplen el desarrollo y reconocimiento de competencias laborales y socioemocionales y que permitan recuperar el sentido del trabajo.

Dentro de este orden de ideas se hace necesario revisar la duración de los programas de formación (capacitación laboral, educación técnica y profesional) y establecer procedimientos de acreditación o certificación de competencias y la formulación de perfiles profesionales flexibles que permitan a las personas interesadas disponer de la información necesaria al momento de elegir su opción de estudio.

5. *El mal estado de las instituciones educativas.*

Las instituciones educativas públicas y privadas donde se forma para el trabajo no están exentas de las deficiencias que existen en otros niveles del sistema educativo. Las malas condiciones, la deficiente dotación y el financiamiento insuficiente para ofrecer a su personal y a los estudiantes los estímulos necesarios para su ingreso, permanencia y prosecución contribuyen al déficit de estudiantes y profesionales en esta área.

Esta realidad ayuda a explicar el progresivo cierre de escuelas técnicas que se viene experimentando en los últimos años y el abandono de programas, cursos, carreras o especialidades que contaban con alta demanda por parte de los estudiantes.

6. *El predominio de una cultura rentista.*

En el país se ha impuesto una cultura marcada por la creencia de que somos un país rico y que el problema es que no hemos contado con gobernantes que distribuyan adecuadamente esa riqueza. Desde esta cultura se genera un modelo relacional en el que lo importante es encontrar el modo de apropiarse de la renta o de acercarse a los que tienen la responsabilidad de administrarla. Ello explica las relaciones clientelares que han marcado las relaciones entre los gobernantes y los ciudadanos.

Trascender esta cultura y promover una cultura del trabajo productivo supone aprender las lecciones que nos ha dado la historia y entender que la prosperidad sostenida solo puede obtenerse a través de la formación de una fuerza laboral mejor educada y más productiva.

La formación de este capital humano que nos libere de nuestra dependencia de los productos del subsuelo comienza con proporcionar a niños,

jóvenes y adultos la formación, capacitación o actualización necesaria para realizar labores que le permitan su integración al aparato productivo del país, como emprendedor o como parte del personal de una empresa pública o privada.

La idea de una educación en y para el trabajo productivo y liberador debe dejar de ser un cliché para asumir y potenciar una actitud crítica que lleve a reconocer lo inapropiado que resulta seguir promoviendo una ética del trabajo que niega la libertad y la creatividad del ser humano, que no pone el énfasis en la producción, sino que sucumbe ante la lógica del consumo y de la búsqueda de la riqueza, que desplaza la responsabilidad y la satisfacción personal por el trabajo realizado para imponer la fragmentación y el anonimato⁵.

En la situación actual del país, los efectos de la ética del trabajo dominante han llegado a su máximo esplendor con la lógica que soporta la expresión: "Resulta mejor no ir a trabajar ya que quedándose en casa se gasta menos", con lo cual queda en evidencia que el trabajo se asocia principalmente al ingreso que genera y al poder de consumo que otorga y no con la posibilidad de proyección y realización personal, ni con la contribución que el trabajo hace para la resolución de los problemas de la comunidad, región o país, o con la búsqueda del bien común.

Los efectos de no atender los aspectos que impiden que evolucionemos hacia una Venezuela definida por una cultura del trabajo productivo y liberador serían devastadores para el futuro del país.

El llamado es entonces a contribuir, desde nuestro contexto como profesionales, como educadores, como trabajadores y como ciudadanos para reivindicar la educación en y para el trabajo, defenderla del impacto de la coyuntura actual, y posicionarla como una opción viable para la recuperación de nuestro país. Ese es nuestro compromiso.

* Parte del equipo responsable del proyecto de promoción de la formación en y para el trabajo que gestiona Cerpe.

NOTAS

- 1 Publicaciones de las Naciones Unidas (2016): *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*.
- 2 Los resultados de la Encovi (2017) se encuentran en la página de la UCAB. <https://www.ucab.edu.ve/investigacion/centros-e-institutos-de.../encovi-2017/>
- 3 En el portal de Conindustria se pueden consultar los resultados de sus encuestas y las opiniones de su presidente. www.conindustria.org/
- 4 GUÉDEZ, V. (1998): "Educadores y Empresarios. Socios para asegurar el vínculo entre educación y trabajo". En: *Asamblea Nacional de Educación. Discursos y Ponencias*. Tomo II. Editorial Laboratorio Educativo. (pp.418-444).
- 5 Ver: BAUMAN, Z. (1998): *Trabajo, Consumo y Nuevos Pobres*. España: Gedisa y DÍEZ RODRÍGUEZ, F. (2014): *Homo Faber. Historia Intelectual del Trabajo 1675-1945*. Siglo XXI Editores.